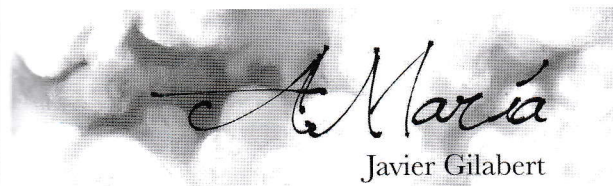




Javier Gilabert



—I—

*Absorto en la belleza de tus manos
mi pensamiento teje un universo:
en cada dedo una constelación,
tu piel como galaxia conocida,
miríadas de estrellas en sus poros.*

*Su fuerza de atracción, la gravedad:
la extraña sensación de pertenencia.*

—II—

*Tus manos eran ramas y anidé
primero con los ojos y, más tarde,
tus besos fueron ramas y anidé.*

*Después tú eras el árbol cuya sombra
buscaban estas alas
y anidé.*

—III—

*En la oquedad que forman tu clavícula
y tu hombro anidan, además de sueños,
los pájaros libérrimos, alados
deseos que debajo de mi piel
me cosen a la tuya con sus picos.*

Luis de la Rosa Fernández

LA NADA

*¡Qué insonoro sonido del silencio
golpea el corazón y remansa su latido!
¡Qué dulce halago a los sentidos
el no percibir nada y encontrarse
con uno mismo!*

*Y en esa inmensa soledad llena de vacíos,
descubrir el misterio de la vida,
que ajena a la voluntad,
discurre caprichosa sin control de la razón.*

*¡Qué placer dejarse llevar
en un limbo de hojas caídas
hasta donde flotan las nubes y ...*

ca-

er.

*Caer lentamente para aposentarse en la
tierra,*

*cálida tierra dorada por el sol,
y ahí fundirse despaciosamente,
en un letargo infinito,*

*muy lentamente en el silencio de los siglos
que devoran el recuerdo de los vivos.*

*Y volver a ser tierra donde germine
otro aliento de vida que justifique nuestro
ser,*

*y volver a ser de nuevo pureza de ser,
esencia sin sensaciones que distorsionen
el auténtico ser que fuimos*

y seremos:

la nada.

(Pendiente de su publicación en un próximo libro -Historia de un amor- que será editado en Madrid por Vitruvio)

